

## LA CRIADA DEL OPUS DEI (Revista Marianne 14 – 24 abril 2017)

Ana Azanza por la Traducción del original francés

Reportaje de Perrine Cherchève

Catherine Tissier

Enrolada por la organización en su adolescencia, Catherine Tissier pasó 10 años sirviendo en diversas estructuras de la institución. Hasta que en 2001 presentó una demanda “por trabajo disimulado y retribución contraria a la dignidad”.

Cuando no se acuerda de algo o un recuerdo le resulta doloroso, cierra los ojos dejando aparecer algunas arrugas en su frente. Un breve silencio y retoma la narración. Rebobina 15 años de una vida de criada al servicio de los adeptos del OD hasta su huida en 2001. Siguieron años de batalla judicial tras haber presentado una demanda “por trabajo disimulado y retribución contraria a la dignidad”. En primera instancia perdió, luego ganó al recurrir y luego el recurso de Casación de sus empleadores que hasta julio de 2017 fue una espada de Damocles sobre ella (solucionado felizmente el pasado verano). A veces todo es un gran nudo en la cabeza.

Catherine Tissier 45 años no era más que una adolescente cuando fue captada por el Opus Dei. El azar le jugó una mala pasada. En el verano de 1985 en el colegio privado Sainte Croix de Provins en el que cursa sus estudios le aconsejan que se matricule en un CAP. Tiene 14 años está en el equivalente a 1º de ESO español de hoy, harta de la escuela, no le desagrada la idea de pasar tres años en la escuela de hostelería Dosnon situada en Couvrelles, departamento de Aisne.

“Fuimos de visita y nos pareció maravilloso” cuenta Janine, su madre. “Nos recibieron unas personas muy amables, acababan nuestras frases... Pensamos ¿pero dónde estamos? Es extraordinario”. Pero no les dijeron que aquel centro de formación era un submarino del “Opus Dei”. Ni que su hija sería pieza cazable, formateada y cargada de trabajo a no poder más.

“Poco a poco”, así Catherine intenta explicar lo inexplicable: ella, bautizada por tradición, de familia no practicante, fue manipulada, atraída, explotada durante más de una década por los discípulos de Josemaría Escrivá, el padre fundador del OD. Levantada a las 6 de la mañana, a las 22 luces apagadas, después de una jornada de limpiezas, lavado de vajilla, servicio de comedor, lavado de ropa en diversas estructuras opus dei de Londres, París, Marsella, Couvrelles. Currando como una condenada para lograr la “santificación por medio del trabajo” según le hicieron creer.

Poco a poco una de las profesoras que ejerce de “preceptora” la invita a diversas actividades de devoción. Una presión amistosa, alguna frase hábilmente dicha cuando se cruzan por los pasillos de la escuela: “¿Sabes qué? Tenemos meditación la semana que viene”. A los pocos días otra vez: “¿Te acuerdas que te dije que...?” Y el mismo día. “Ya sabes que a tal hora tenemos...” La maestra convence a la Catherine adolescente poco advertida, chica dócil, para que se confiese con más frecuencia, para que acuda al catecismo predicado por el capellán los lunes por la tarde, y a la meditación el miércoles. “No parecía acoso” nos dice “al principio dije que sí para que me dejaran en paz, para que vieran que yo estaba presente, que participaba”.

Al año siguiente Catherine se hace amiga de otra alumna nueva “que ya practicaba” y que “me animó a seguir los caminos del Señor. Ya estaba metida en el engranaje, ya me había pillado” analiza con la perspectiva de los años y la edad. Las dos chicas se ponen a practicar el “plan de vida del Opus Dei”: misa diaria, rosario siempre en ristre, media hora de oración matinal, quince minutos de lectura espiritual, examen de conciencia antes de ir a dormir...” En noviembre de 1987 Catherine escribe la carta en la que pide la Admisión en el Opus Dei, le dicen que nada de contárselo a sus padres. Todavía no ha cumplido 17 y pronuncia votos de pobreza, castidad y obediencia en el OD, sin darse cuenta de que da toda su vida al Opus Dei, que también su herencia futura pertenecerá a OD y que cuando muera los suyos no podrán hacerse con sus restos. “Sabía que estaría siempre al servicio del Opus”, nos dice “pero entendía que tendría un sentido”. Catherine es formada, se le enseñan normas, mortificaciones, el cilicio de pinchos metálicos que se pone en el muslo cada día, las disciplinas semanales, una autoflagelación. 6 meses después, le dan la Admisión como numeraria auxiliar, le entregan una biblia, una cruz y se compromete a difundir la buena nueva a hacer apostolado... Todavía no es mayor de edad, y para evitar que sus padres que desconocen el compromiso de Catherine, no la saquen de la trampa, la dirección de la escuela les convence que le vendría bien una estancia en Inglaterra todo un curso para aprender el idioma, algo muy necesario si se quiere trabajar en hostelería, *isn't it?* En realidad Catherine en Inglaterra se ocupará de hacer la limpieza en una residencia estudiantil londinense del Opus Dei, más que aprender la lengua de Shakespeare. Cuando vuelve de London los padres se dan cuenta de la manipulación, les dicen así a la cara y como si nada, sin anestesia, echándole cara al asunto: “Su hija ya es mayor de edad. Su familia no son ustedes, nosotros somos su familia.”

“Cuando nos dijeron eso se nos cayó el alma a los pies, la adrenalina nos bajó” recuerda Janine, “pensé que había llevado a mi hija a una secta”. Janine y Michel revuelven cielo y tierra, obispos comprendidos para recuperar a su hija, Catherine limpia que te limpia en el Opus Dei sin percibir ni un mísero céntimo. Le entregan una nómina (de juguete) puesto que aunque ingresan un sueldo en una cuenta corriente que lleva su nombre, no es ella la que gestiona, toda la info de la cuenta la llevan sus propios empleadores que se quedan así mismo con los cheques ¡qué tiempos, los cheques! Catherine como todos hicimos firma en blanco y ellos van y retiran. Más tarde se enterará que su sueldo servía para financiar la editora Le Laurier, casa de edición del Opus en Francia. Cuando tiene que comprarse un champú o la pasta de dientes le entregan lo justo y preciso previa firma de un papel de “salida”. Y a final de mes debe entregar a la directora las cuentas, ridículas cuentas que todos hicimos, (apuntando lo que valía la pasta de dientes y cosas así).

Este será su régimen de vida durante más de 10 años, Sin dinero, casi enclaustrada, siempre “entre chicas”. Cuando se cruza con un hombre, baja los ojos. Sale un poco, siempre con una colega de manera que se puedan vigilar la una a la otra, evita mirar escaparates para no caer en la tentación. Sólo visita a sus padres un fin de semana al año. Y cuando habla con sus padres, hay un tercer escuchante, además de que sus cartas enviadas y recibidas son abiertas y leídas por la directora. “Te filtraban absolutamente todo”.

En 1997 Catherine tiene 26 años y está hasta el gorro, o más bien empieza el agotamiento “no tenía vida propia y hay un momento de hartazgo, de revuelta interior”. Coge una depre y los opusinos que la dirigen deciden que la culpa es de la infancia, de

problemas con sus padres que salen ahora a la luz, doce años después. La mandan a kilómetros de donde vive, a un médico del Opus que la pone hasta arriba de antidepresivos y tranquilizantes. Y para “que cambie de aires” la colocan de cuidadora de niños “au pair” en casa de unos supernumerarios que la alimentan y lavan su ropa a cambio de unos modestos 2000 francos de la época, como unos 300 euros, se ocupa de tres chiquillos durante el curso escolar. Se pone tan mala que la ingresan diez días en el hospital psiquiátrico de Sainte Anne. A finales de curso vuelve a Dosnon, que además de escuela hostelera, usaba a las alumnas, alumnas de prácticas, numerarias, supernumerarias y auxiliares de mano de obra barata que mantenga los servicios del centro de convivencias anejo unido a la escuela por un subterráneo.

Se trata de un “château” de 29 habitaciones, 45 camas, tres comedores, el mayor de todos para los residentes que participan en cursos de retiro, seminarios, jornadas familiares. Catherine aguanta unos años más.

El 12 de enero de 2001 Janine y Michel recogen a su hija, es el fin de semana anual prescrito en su casa familiar de Provins. Descubren que su hija de 29 años está para el arrastre, ha adelgazado mucho. “Hacía un año que no la habíamos visto y estaba fatal” recuerda Janine. “Pesaba 39 kg, no comía, vomitaba. Pensé que se moría, aquello no podía ser.” Los padres la llevan al médico que le da la baja inmediatamente. “me llevaron al agotamiento total” reconoce. Y de paso que deja la escuela, presenta una demanda contra el Opus Dei.

Sentada en el sofá de su casa de Sens, juega con su perro y busca con la mirada la aprobación de Arnaud, su marido desde 2009... Es la Catherine de hoy, alejada de miradas indiscretas en su refugio, donde tiene una huerta que cultiva con pasión, la ex numeraria auxiliar nos cuenta su larga convalecencia. Cómo se vió rota física y psíquicamente. Cómo pudo enderezarse “poco a poco” con ayuda de sus padres. Sin la tenacidad de Janine y Michel nunca hubiera tenido el coraje necesario para abandonar Opus Dei y quizás hubiera cedido a las múltiples intentonas opusianas de que volviera al redil.

“Cuando mi hija ya había ganado unos 5 ó 10 kg, volvieron a la carga, la visitaban para intentar convencerla de que volviera a Dosnon” cuenta Janine. “No quería, se escondía, pero no dejaban de intentarlo” Janine tampoco bajó los brazos. Dejó de trabajar un tiempo para ocuparse de su hija, no quería dejarla sola en casa y que vinieran las opusinas, también se dedicó a filtrar las llamadas telefónicas.

Para ahuyentar los fantasmas y pasar página, la familia se mudó de Seine et Marne a Yonne. Catherine retomó el curso de su vida donde lo había dejado cuando tenía 14 años. “Todos mis recuerdos anteriores a los 14 han desaparecido, algo me viene pero no todo”. Su madre añade “con 30 años la tenía aquí haciendo flores de papel. Fue como un segundo parto”. Cuando conoció a Arnaud tenía 37 años, “era como una adolescente que no se atrevía ni a mirarme a los ojos, y no doy miedo precisamente”, nos dice sonriente. Catherine se formó como auxiliar de enfermería y trabaja en una residencia de personas mayores. Con dificultad pero ha vuelto a la vida real. Primero tuvo que ir moderando la dosis de medicamentos, rehacer fuerzas, dormir mucho. Después salir de casa. Salir sola a la calle, Vivir sola. Ir a la compra para llenar la nevera con productos desconocidos. Sacar adelante sus trámites administrativos, la seguridad social, pagar un alquiler, sacarse el carné. Aprender a ser una persona autónoma y tener las ideas claras.

“Fue un proceso muy largo, siempre estaba pensando que alguien me seguía, me parecía reconocer caras de gente de allí dentro.”

Hoy evita las masas, no está a gusto donde hay mucha gente. “Cuando hay demasiada gente en un lugar me agobia, me retiro y no participo en la conversación, siempre tengo la impresión de ser inferior a los demás” y eso a pesar de las palabras de su madre que no para de recordarles que “es un ser humano como los demás”. Pero Catherine no recuperó su juventud. Se la saltó: ni bailó la Macarena, ni cantó con Patricia Kass ni pudo alegrarse y celebrar la victoria de la selección francesa en el Mundial de 1998, tampoco lloriqueó con *Titanic*... No pudo tener hijos y eso jamás lo perdonaría al Opus. De todas formas la vida le va mejor. Su madre lo dice: “La veo bien a día de hoy, pero todavía necesita sentir su dignidad de persona.”

Para ello había que esperar le veredicto del Tribunal de Casación, que en julio de 2017 le fue favorable.

## LA INVESTIGACIÓN PROHIBIDA

Si nos fijamos del representante del Opus Dei en Francia, la institución es objeto de numerosos fantasmas y calumnias. Un angelismo poco convincente: la organización es sospechosa de haberse visto implicada en transferencias sospechosas de dinero. Un asunto que parece ha sido voluntariamente silenciado por los jueces.

Vladimir de Gmeline

Se trata de un librito rojo que no es nada original. No hay en él preceptos del estilo de los que Mao asestaba al pueblo chino. Más bien una sarta de frases a cual más insípida, escritas con la brillante y buena excusa de decir toda la verdad y nada más que la verdad sobre el OD. En sus “Confidencias inéditas” (Ed. Le Cherche-Midi) monseñor de Rochebrune, ex ingeniero y doctor, ordenado sacerdote y elevado a la dignidad de monseñor por Benedicto XVI en 2016, nombrado representante en Francia del OD por Javier Echeverría (prelado del OD fallecido en 2016 y sustituido por Fernando Ocariz), se expone a las preguntas de Philippe Legrand. Periodista que fue del *Quotidien de Paris* y en RMC, ejerce en la actualidad de director de comunicación en *Paris Match*. Se supone que el programa “Ambition intime” es un programa de investigación y Karine Le Marchand será la entrevistadora sin concesiones.

Hay que reconocer que todo está bien elaborado y pensado. Una obra maestra de la comunicación, en la que las preguntas parecen de verdad “sin piedad”, que abordan todos los aspectos controvertidos de la historia antigua y reciente de “la obra de Dios” pero las respuestas son elusivas, evitan con una sonrisa y untuosidad eclesiástica entrar en detalles inconvenientes. Como buen profesional Legrand hace como quien no se deja engañar, relanza la pregunta. Monseñor responde usando el “ni siquiera es verdad”, “quien lo dice que lo demuestre” y pasemos a otra cosa. Entrevista tipo “Canada Dry” de altos vuelos: parece periodismo, sabe a periodismo pero es más bien “estrategia de comunicación”.

Algunas pepitas por aquí y por allí en capítulos organizados que van desde la fundación en 1928 por un sacerdote español Escrivá de B. a la Manif pour tous pasando por la implicación del OD en el franquismo, la práctica de la mortificación, aspectos financieros, el lugar de la mujer, el *Da Vinci code* o la influencia oculta de la OD. La presencia de varios ministros miembros del OD en los gobiernos de Franco se salda así:

“hay que señalar que dichos ministros eran no tanto políticos como altos funcionarios de la administración. Por otra parte, la mirada que tuvieron sobre sus conciudadanos españoles estaba marcada por una caridad que contribuyó en ciertos períodos en los que la dictadura era más severa a aligerar la dureza de la misma.” Cuando el periodista muestra su extrañeza y dice “es difícil creer que la Institución no estaba en el poder entonces en España” recibe la siguiente respuesta. “Hace usted una simplificación que suscita dudas que está fuera de lugar. No porque usted pertenezca a un club de jugadores de petanca siendo médico va usted a practicar la medicina mientras juega. No está prohibido en la vida tener actividades diversas perfectamente independientes unas de otras. “

En cuanto se toca el tema de las finanzas el prelado no sabe nada de nada. (Y será verdad, compartimentos estancos...) No tiene idea de porque Benedicto XVI prescindió del supernumerario Ettore Gotti Tedeschi en el IOR, el banco vaticano: “Lo ignoro. Pero según los periódicos, la gobernanza del IOR habría ido de mal en peor y esto provocó desconfianza... En realidad no sé nada, y no tiene nada que ver con el Opus Dei.”

¿Relaciones con la mafia? “Evidentemente no”.

¿El Opus Dei servicios secretos del Vaticano? “Yo mismo en mi trabajo de cada día no tengo actividad ninguna de informador, se lo garantizo. San Josemaría escribió sólo tenía la misión de servir a la iglesia en paz, oración, amor, santificando el día a día de la vida social.” ¿Bienes inmuebles? “No somos propietarios de nada. Nuestro modo de funcionar promueve un sistema asociativo. Los propietarios de los lugares que me cita son miembros o amigos del OD, libres de invertir donde quieran.”

Mágico el sistema asociativo y todos los amigos. El tema interesó bastante a la justicia hace una década. En especial al juez de instrucción de París, Dominique de Talancé. En 2004 ordenó una investigación en un inmueble de la Asociación de la prelatura personal (ACUT) en el 7, rue Dufrenoy (para entendidos: el Diego de León parisino). Se trataba de una perquisición ligada a la demanda de Catherine Tissier contra el Opus Dei. La policía buscaba indicios relacionados con los abusos de debilidad, trabajo disimulado, abuso de confianza, puesta en peligro de la vida ajena y sometimiento psicológico o físico y en esto que dan con una mina de información sorprendente e inesperada. Ficheros informáticos y documentos desordenados a partir de los que pudieron cuadrar los esquemas que permitieron hacer evidente la financiación particularmente compleja y opaca de numerosas estructuras asociativas relacionadas con OD. Préstamos sin interés, donativos, abandonos de deudas, una tela de araña inmensa que hemos podido ver y que nos lleva bastante lejos de las declaraciones simpáticas de monseñor de Rochebrune.

El volumen documental es tan enorme y las sumas consignadas tan altas que Dominique de Talancé reclama en febrero de 2005 que la investigación se amplíe y pide una requisitoria suplementaria “por blanqueo”: “De los documentos de la Asociación ACUT y de los ficheros informáticos incautados resulta que ciertos miembros del Opus Dei mantienen estrechas relaciones financieras con múltiples estructuras del Opus Dei cuya finalidad no es explícita, relaciones que parecen encubrir operaciones sospechosas de la organización.” En el centro de la telaraña un tal Charles Sobrino, domiciliado en rue Dufrenoy, delegado de la OD en Francia en 1999. Asalariado de la sociedad Soukhanoff (nombre alternativo a Caviars Kaspia), fue director general de dicha sociedad. Julien

Nagore, actual gerente de la sociedad y por tanto empleador de Sobrino pertenece al Opus y es apoderado del ACUT. Alrededor de esos dos nombres se extienden miles de sociedad y préstamos: el 15 de marzo de 1994 por ejemplo, Sobrino presta a ACUT más de un millón de francos, que ACUT se compromete a devolver en 109 ingresos de 12.000 francos. El 1 de mayo de 2000 segundo préstamo de millón y medio de Francos que se devolverán en 119 veces en razón de 12.000 Francos cada vez. Compra por Sobrino a través de la sociedad Inmomad domiciliada en 17, place de la Madeleine y del que es gerente, el inmueble situado en esa misma dirección en varios lotes sucesivos. Dos misteriosas sociedades holandesas, Hokacom y FIntrade Investissements BV están implicadas en la operación. La segunda está representada en Francia por...Julen Nagore. Es decir que ¿el OD habría adquirido a través de sociedades pantalla el inmueble que es la actual sede de Caviars Kaspia en pleno centro de París?

La juez se interroga sobre los movimientos de las cuentas de Charles Sobrino: “La importancia de los cheques a crédito de su cuenta entre 1999 y 2001 se contradice completamente con sus declaraciones de ingresos en el mismo período”. Pero Sobrino no está solo. Son varias decenas los que participan en estos sospechosos movimientos dinerarios: “Todo hace pensar que esas operaciones iniciadas por particulares son en realidad operaciones hechas a cuenta del Opus Dei que pretende disimular el origen de los fondos que posee.”

Había tela que cortar para un nuevo procedimiento. Pero el Fiscal de la República no respondió a la petición de ampliación de la investigación. La justicia por tanto no ha podido ir más allá y averiguar sobre las finanzas un tanto oscuras del Opus Dei. En 2009 la jueza Brigitte Brun que sucedió a Dominique de Talancé transmitió el caso al tribunal sin poder avanzar sobre el asunto. ¿Opus Dei se vió protegido por quien podía apagar semejante posible incendio y escándalo? “Fantasmas” nos diría monseñor de Rochebrune. “Deje decirle que el Opus Dei jamás ha sido investigado ni llevado ante la justicia”, nos explica en el libro citado al principio. “Además ningún juicio ha condenado en sus conclusiones al Opus Dei” Pues sí, sería preciso que los papeles no se perdieran entre la oficina del juez de instrucción y la del Fiscal, pero en julio de 2017 fueron definitivamente hallados culpables por el Tribunal de Casación de París, tres meses después de esta entrevista y reportaje, y obligados a indemnización, tras 16 años de procedimiento, más tiempo que el que pasó Catherine en el Opus. Una heroína con final feliz.

## **LA FISCALÍA RECHAZA INVESTIGAR EL APARTADO FINANCIERO**

¿Por qué una investigación tan explosiva como la del caso Tissier no llegó hasta el final? Elevadas sumas de dinero, mil y una sociedades pantalla domiciliadas en paraísos fiscales, préstamos elevados concedidos por miembros del OD, había tema para profundizar. Fuentes próximas a la investigación afirman que se quedaron heladas ante el descubrimiento: “Cheques empleo ficticios que permitían desgravar, escuela hostelera que comunica por un subterráneo con el centro de convivencias, sistema de circulación de fondos. Era evidente que había blanqueo de dinero, redes potentes y una empresa de lavado cerebral y esclavitud”. Pero la juez de instrucción Dominique de Talancé encargada de la investigación no logró que se ampliara su trabajo al apartado financiero. No podía arriesgarse a profundizar ya que le podían quitar el caso si lo hacía. “La fiscalía de entonces estaba muy politizada” reconoce que sus relaciones con la fiscalía eran muy delicadas tras su paso por el tribunal de casos financieros. El fiscal Yves Bot

tenía fama de enterrar los casos que podía molestar a los cercanos al poder. Además de ser amigo de Claude Bébéar, empresario jefe de seguros AXA, cercano al Opus Dei, algo que todo el mundo sabe.